

BOLETÍN N.º 8

-COMUNICACIONES CLAR-

al Ritmo del
Espíritu

Septiembre-Diciembre / 2024



PRESIDENCIA DE LA CLAR

- H. Liliana Franco, ODN
Presidente
- H. Olavo Dalvit, FSC
Primer vicepresidente
- P. José Luis Loyola, MSpS
Segundo vicepresidente
- H. Inés Greslebin, ACI
Tercera vicepresidente
- H. Carmen Ferrer, HH.C.C.S.
Cuarta vicepresidente
- H. Daniela Cannavina, HCMR
Secretaria General

DIRECCIÓN EDITORIAL

Oficina de Comunicaciones CLAR

- H. Daniela Cannavina, HCMR
- P. Israel Arévalo, CM
- Deivis Fernando Rueda Díaz
- Luis Mario Luna Velasquez

CONSEJO EDITORIAL

Comisión Comunicación y Cultura Digital CLAR

- H. Diana Herrera, OP
- H. Neusa dos Santos, CHIC
- Fr. Santiago González, OFM
- Deivis Fernando Rueda Díaz
- Luis Mario Luna Velasquez

REVISIÓN DE ESTILO

- P. Israel Arévalo, CM
- H. Cristobal Cáceres, SDB
- Héctor Lizarazo

FOTOGRAFÍA

- Freepik
- Archivo CLAR
- Recraft
- Hna. María Guadalupe Martínez González, M.G.Sp.S.

DISEÑO

- Luis Mario Luna Velasquez

DIAGRAMACIÓN

- Andrés Sarmiento Saavedra

SUMARIO

1

PORTADA

2

PRESENCIA VIVA

- *El Dios desaparecido con los desaparecidos*

3

PEREGRINAS/OS DE ESPERANZA POR EL CAMINO DE LA PAZ

- *Canto de esperanza para los pobres y la creación*

4

SOMOS MISIÓN

- *Dios se muestra en el vulnerable y ahí la Vida Religiosa está presente. Vida Religiosa solidaria ante el desastre del Huracán Otis y Jhon en México*

5

AL RESPLANDOR DEL SOL NACIENTE

- *Entre montañas y estepas: La Vida Religiosa en la Patagonia*

al Ritmo del
Espíritu
BOLETÍN N°8

Hay una canción del grupo Ain Karem 1, que se llama: Desde abajo, desde cerca y desde dentro y me parece que ese título nos aporta un estilo para aproximarnos a la realidad y escuchar en ella, lo que Él tiene para decirnos.

Desde abajo, es decir desde la lógica de la Encarnación y la experiencia profunda de Dios entre nosotros. Impacta que nuestro Dios, se agacha para aproximarse a nuestra realidad. Asume nuestra condición para enseñarnos la manera de darle plenitud a lo humano. Hace la andadura por nuestras calles, para revelarse como “El Camino” 2.

Desde dentro, desde lo profundo. Más allá de todo análisis simplista o toda mirada que se detiene sólo en estadísticas, indicadores y carencias. Desde dentro, en el lugar del caos, que puede ser también el lugar de la gracia. En el espacio fronterizo, que puede ser el de la oportunidad. Y a la luz de la Palabra, que siempre puede conferir claves para interpretar la realidad y de otras voces, que desde distintos rincones nos susurran, gritan por su porción de dignidad.

Posemos los ojos en Ana, la anciana que conoce muy bien la promesa y espera contra toda esperanza, porque sabe que se aproxima el Mesías...Volvamos la mirada a las “Anas” de nuestros días, a las que, en distintos lugares del mundo, con diversas edades y posibilidades saben que llegará un nuevo día.

Desde cerca, inmersos en la realidad. Viviéndola e incluso a veces padeciéndola. Con la bondadosa cercanía de quien se sabe próximo, vecino, compañero de travesía. En el territorio, en el contexto, lejos de toda burbuja que asegure confort exclusivo. Cerca de la mirada, de la expresión, del gesto, del acontecimiento, que revela la manera como fluye la vida, bien sea en toda su belleza o en toda su complejidad. Estamos invitados a discernir cuál es el querer de Dios.

Este tiempo que nos aproxima al Jubileo de la Esperanza, es propicio para el testimonio, es la hora de los testigos. En este servicio a la Vida Religiosa del continente, muchas veces he contemplado las manos de nuestros hermanos mayores, las he visto necesitadas y misteriosamente plenas, curtidas de

entrega, arrugadas de suavizar la existencia de otros. Manos que se han aproximado para bendecir y acariciar; para ofender aquello que tienen: una plegaria, una expresión sincera, un legado auténtico y eterno. espesas de la vida es su única Luz.

He visto las manos de quienes están en la brega cotidiana. Aquellas que se extienden generosas en el aula de clases, en la dirección del colegio, en el acompañamiento a la biblioteca, en el grupo bíblico, en la asesoría pastoral, en la cocina de la casa, en el campamento con los jóvenes, en el taller con campesinos, en las comisiones de lucha por la justicia, en la residencia con los universitarios, junto a la cama del enfermo, en... Esas manos que revelan que los consagrados poseemos un gran celo apostólico y que existen tantas búsquedas sinceras por el más de la misión, que se constituyen en el testimonio que actualiza nuestros carismas. Me he acercado a las manos de quienes apenas empiezan y estrenan lozanía, vigor, riesgo, creatividad, pasión evangelizadora. Manos de diversas razas y colores, que se enlazan en categoría de hermanas por Jesús y el Reino.

Manos de hombres y mujeres, manos frágiles y fuertes, manos encallecidas, manos que saben de acunar la vida y de curar heridas; manos que portan el Evangelio y que abren la tierra para depositar en ella semillas de esperanza; manos que se arriesgan; manos que construyen y sostienen; manos que se saben corresponsables de la construcción del Reino...manos de viuda pobre, de fatigado sembrador que lo entrega todo...de quienes se ofrecen sin economizarse en un estéril egoísmo. Las manos de todos los que con creatividad evangélica hacen fecunda y plena su existencia.

Estamos invitados a unir nuestras manos. La fuerza y la posibilidad de la Vida Religiosa está en la riqueza de lo común, de aquello que es patrimonio de todos y nos empeñamos en donar. Radica en la capacidad que tengamos de salir de nosotros mismos y disponernos generosamente para el don.



Por entre los renglones de este Boletín, sentiremos la “presencia viva”, nos dispondremos a hacer camino con el Dios que acompaña a los desaparecidos, nos renovaremos en la esperanza como camino para la paz. Recordaremos que “somos misión” y entre montañas y estepas veremos un “Sol Naciente”. Que adentrarnos en condición de hermanos por estas reflexiones y experiencias acreciente en nosotros el deseo de tejer sindolidad.

Gracias a todos los que hacen posible este Boletín. Sigamos sumando manos y abriéndole boquetes a la terca esperanza. ²

¹ Ain Karem es un proyecto de evangelización de las Hermanas Carmelitas de la Caridad Vedruna, en él participan otros grupos e instituciones.

² Juan 14, 6

H. Liliana Franco, ODN
Presidente CLAR - Colombia

EL DIOS DESAPARECIDO

con los desaparecidos

Foto: Flickr

La última semana del mes de agosto de 2024, particularmente el día 30, hicimos memoria de las víctimas de desaparición forzada. Colombia es el país de América Latina que más ha padecido este horror, lo que no nos puede dejar indiferentes en un país de mayorías cristianas. Ante el mal y el sufrimiento, vienen siempre las preguntas sobre Dios, también ante la desaparición forzada y el dolor de las familias que buscan a sus seres queridos y que están crucificadas en la incertidumbre, en la espera que no cesa, en el duelo que no pueden hacer: si Dios es bueno y todopoderoso ¿por qué suceden estas cosas? ¿dónde anda Dios en medio de esta tragedia? ¿podemos seguir creyendo? Me he acercado a las mujeres buscadoras con estos interrogantes clavados en el alma y ellas, la mayoría fieles de la Iglesia y creyentes, han ayudado a mi fe y me han dado no solo un nuevo lenguaje sobre Dios, sino también una imagen de Dios más acorde con el que se encarnó en Jesús. regalo de renovación espiritual, mostrándonos cómo el amor de Dios puede transformar nuestras vidas y sanar nuestras heridas.

EL DIOS DESAPARECIDO DE LAS MUJERES BUSCADORAS

Teresita Gaviria de “Madres de la Candelaria, Caminos de Esperanza” nos cuenta cómo quedaron ella y sus compañeras después de la desaparición de los suyos, y dice: “las mujeres estaban masacradas de dolor; muchas pelearon con Dios, decían «no vuelvo a rezarle, no friegue», ¿dónde estaba Dios?”. De acuerdo con lo que testimonia Teresita, al perder a sus seres queridos, las mujeres sienten que pierden también a Dios; no lo ven, su presencia parece diluirse; la sensación es que las ha abandonado y que no está más. Adriana María Lalinde, mujer de convicciones cristianas, me manifestaba con pena que, al desaparecer su hermano Luis Fernando, a manos de la fuerza pública, y al verlo negado y borrado por la violencia de Estado, ella no lograba experimentar la cercanía de Dios y tenía la impresión de que la había abandonado a ella y a su familia.

En la desaparición de los seres queridos, muchas de las mujeres llegan a decir que también Dios está desaparecido; así como los que ya no están siguen presentes en su ausencia, así Dios mismo en estas circunstancias. La experiencia de las buscadoras, casi todas de vida devota, llega a ser la misma de Jesús en la cruz, cuando grita su abandono, se ve hundido en el infierno y tiene la impresión de que Dios no está más, que lo ha abandonado (Mt 27,46). Ya desde el Primer Testamento, los creyentes experimentaron que el Dios de su fe era “un Dios escondido” (Is 45,15); testimonian lo mismo los místicos y místicas que han hablado de la “noche oscura”; nada de esto es ajeno a las víctimas que después de perder a los suyos perseveran en la fe y esperan sin desfallecer.



Dios parece, pues, perdido, lejano, no se le ve trayendo de vuelta a los que faltan en el hogar, ni castigando a los victimarios que siguen negando y haciendo dinero con la tachadura de los seres humanos, ni lloviendo paz desde el cielo, ni poniéndole tatequieto a la guerra y a la injusticia que la produce. El Dios desaparecido con los desaparecidos pone en cuestión todas las imágenes que hasta el momento se tenían de Él, la del Dios que hace mandados y que cumple lo que le pedimos; la del Dios que está ahí, a la mano, para solucionar los problemas; la del Dios que tapa huecos y evita frustraciones a sus adeptos; la del Dios que castiga a los malos y da prosperidad y favores a sus devotos. La desaparición de los familiares, la impotencia y el sufrimiento, acaban con este Deus ex machina, un Dios según nuestras exigencias, a la carta, tal y como lo queremos, hecho según lo que necesitamos, que no exige adoración a sus devotos y les pide solo un poco de buen gusto.

DIOS QUE SE ENCARNA EN LAS MUJERES BUSCADORAS

Así como el sol se oculta para amanecer, así Dios en la vida de las buscadoras, se esconde para revelarse con nueva claridad. Si en la oscuridad que sigue a la desaparición de los suyos lo sienten desaparecido, poco a poco lo van encontrando muy íntimo, encarnado en ellas, en sus manos y sus pies, en sus ojos y en su boca, en su mente y en su corazón.

Flor Ángela Escobar, que conoció a doña Fabiola Lalinde, pionera de las buscadoras en Colombia, explica que Dios necesita de la humanidad de las mujeres para encontrar a los que se pierden y que cuando ellas buscan es Dios mismo el que busca, que se vale de ellas para que nadie se quede en el olvido, y que son ellas las que hacen visible al Dios invisible. Así dice Flor Ángela al recordar a Fabiola: “Las mujeres le prestan la carne a Dios. Pienso que como Dios es espíritu y no lo vemos, Él no podía llegar a escarbar, Él no podía llegar a indagar, Él no llegaba sino que la movía a ella, a que ella fuera la que insistiera, indagara, investigara, viajara... Él era el que andaba en ella haciendo eso... porque tenía que hacerse visible en ella. Dios necesitaba su carne para escarbar la tierra y encontrar; ella veía por los ojos de Dios y actuaba e investigaba con la fuerza de Dios”.




Foto: Flickr

Así, pues, Flor Ángela ve a Dios en Fabiola. Cuando la buscadora escarba la tierra, abre fosas, pregunta en los batallones, sigue las pistas, insiste, investiga, incomoda, viaja, es Dios el que hace todo eso. La señora identifica este Dios necesitado de la carne de Fabiola con el mismo Dios que necesitó la humanidad de Jesús de Nazaret, y con sabiduría explica así la encarnación: “Me imagino que el Padre Dios dijo desde el cielo: «soy espíritu, estoy entre ellos y no me ven, entonces voy a bajar a la tierra sin dejar el cielo». Entonces ahí fue donde vio a María, y dijo: «me voy a encarnar para que me vean y ya viéndome ahí no pueden decir que Dios no existe». Entonces el Señor se volvió a dejar ver en doña Fabiola; todos veían a doña Fabiola, pero Dios mismo lo estaba haciendo y eso se comprueba en el resultado, en que por fin encontró a su hijo”. En la fe de esta mujer creyente la encarnación no sucedió de modo aislado y exclusivo en Jesús, sino que Dios sigue siempre necesitando carne para salvar y esto sucedió de nuevo en Fabiola y sucede en todas las buscadoras. La carne de Fabiola, según Flor Ángela, es la de Dios, así como lo es la carne del hijo de María.

Así, pues, Flor Ángela ve a Dios en Fabiola. Cuando la buscadora escarba la tierra, abre fosas, pregunta en los batallones, sigue las pistas, insiste, investiga, incomoda, viaja, es Dios el que hace todo eso. La señora identifica este Dios necesitado de la carne de Fabiola con el mismo Dios que necesitó la humanidad de Jesús de Nazaret, y con sabiduría explica así la encarnación: “Me imagino que el Padre Dios dijo desde el cielo: «soy espíritu, estoy entre ellos y no me ven, entonces voy a bajar a la tierra sin dejar el cielo». Entonces ahí fue donde vio a María, y dijo: «me voy a encarnar para que me vean y ya viéndome ahí no pueden decir que Dios no existe». Entonces el Señor se volvió a dejar ver en doña Fabiola; todos veían a doña Fabiola, pero Dios mismo lo estaba haciendo y eso se comprueba en el resultado, en que por fin encontró a su hijo”. En la fe de esta mujer creyente la encarnación no sucedió de modo aislado y exclusivo en Jesús, sino que Dios sigue siempre necesitando carne para salvar y esto sucedió de nuevo en Fabiola y sucede en todas las buscadoras. La carne de Fabiola, según Flor Ángela, es la de Dios, así como lo es la carne del hijo de María.



PARA CONCLUIR

Las mujeres buscadoras nos evangelizan y nos ayudan a intuir el misterio de Dios, a purificar nuestra fe. El Dios desaparecido con los desaparecidos es el mismo Dios que se encarna, que lo puede todo desde la debilidad de los que sufren, que es bueno como una mamá, una esposa, una hermana, una hija, una amiga; una mujer que busca a su hijo o a su hija, a su marido, a su papá, a su amigo o a su amiga es evidencia de que Dios anda por ahí; podemos seguir creyendo, podemos confiar, aun en medio del horror, de la violencia y de la muerte. Estas mujeres nos dan certeza de que podemos vencer el mal, así nos quedemos cortos para entenderlo, y lo podemos hacer porque Dios está en nosotros y porque nuestra carne, sufrida y feliz, es la de Dios. 

P. Jairo Alberto Franco, MXY
Colombia

CANTO DE ESPERANZA PARA LOS POBRES Y LA CREACIÓN

“Una mujer soñó que entraba en una tienda recién inaugurada en la plaza del mercado y, para su sorpresa, descubrió que Dios se encontraba tras el mostrador.

«¿Qué vendes aquí?», le preguntó.

«Todo lo que tu corazón desee», respondió Dios.


Sin atreverse casi a creer lo que estaba oyendo, la mujer se decidió a pedir lo mejor que un ser humano podría desear: «Deseo paz de espíritu, amor, felicidad, sabiduría y ausencia de todo temor», dijo. Y luego, tras un instante de vacilación, añadió: «No sólo para mí, sino para todo el mundo». Dios se sonrió y dijo: «Creo que no me has comprendido, -querida. Aquí no vendemos frutos. Únicamente vendemos semillas» (La Oración de la Rana, Anthony de Mello).

A la Vida Religiosa latinoamericana le ha caracterizado no tanto cosechar sino sembrar. Dos características de la persona que siembra es la incertidumbre y la esperanza. Incertidumbre porque no sabe si la semilla plantada dará su fruto y en medio de esa posibilidad real es capaz de continuar su labor porque le acompaña la esperanza, sin la cual no habría mañana para esa semilla ni para su sembrador.

Hace sesenta años, la Vida Consagrada respondió al gemido de los pobres del continente latinoamericano. Esta llamada le llenó el corazón de esperanza y en medio de la incertidumbre hicieron opción por las periferias de las grandes urbes, las comunidades de campesinos, indígenas y afrodescendientes del continente, no sin antes dejar casas y obras apostólicas históricas. En esa opción había una semilla de esperanza.

Desde las últimas tres décadas, las religiosas y religiosos peregrinos en este continente escuchan un segundo gemido, el de la madre tierra. A esta nueva llamada responden con igual pasión a través de la sensibilización y el compromiso con el cuidado de la casa común, la defensa de los bosques y selvas, la denuncia de los proyectos de muerte, etc.

Hoy por hoy se pueden encontrar a las consagradas y consagrados en las sierras mexicanas, en las montañas del Quiché o la selva del Darién, en el caribe español o francés, en los barrios populares de Buenos Aires, São Paulo, Bogotá o San Salvador, en la Amazonía colombiana, peruana, ecuatoriana, venezolana, boliviana o brasileña. En estos y otros lugares geográficos, existenciales y teológicos es donde la Vida Religiosa sigue respondiendo al gemido de los pobres y de la madre tierra a partir de su opción por Cristo, la humanidad y la casa común.

A partir de la publicación de la Encíclica *Laudato si'* del papa Francisco, que dio paso a la celebración de la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación cada 1º de septiembre, es fácil ver a religiosas y religiosos animando, organizando, acompañando, celebrando y cantando con las comunidades cristianas el Tiempo de la Creación. Ahí también están las semillas del reino y el anuncio de un mañana preñado de resurrección. Son como notas de un canto de esperanza nacido de dos gemidos, el de los pobres y el de la madre tierra. Este es el canto de la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe. 

Fr. Daniel Rodríguez Blanco, OFM
México



Foto: Recraft

DIOS SE MUESTRA EN EL VULNERABLE Y AHÍ LA VIDA RELIGIOSA ESTÁ PRESENTE.

Vida Religiosa solidaria ante el desastre del Huracán Otis y Jhon en México

- Otis rompió récords en la historia de México por su evolución e involución sin precedentes.
- Su impacto era poco previsible pues la trayectoria y el ritmo de crecimiento no dejaban prever que tomaría la magnitud que tomó.
- Estas costas no han tenido una tradición de impacto tan devastador por lo que la capacidad instalada en la prevención ha sido precaria.
- Una tragedia imprevisible que pone en jaque cualquier capacidad de respuesta:
- Guerrero sin infraestructura de respuesta.
- El Gobierno Federal desprevenido y sin capacidad de acción ni preventiva ni reactiva.
- La reducción de la reserva moral y el apocalipsis por la supervivencia.

LA ERRÁTICA DESESPERACIÓN QUE SATURA LO POCO QUE SE VA LOGRANDO RESTABLECER

Las Misioneras Guadalupanas del Espíritu Santo, en su visión de escucha y comunión dan una respuesta desde la esperanza frente a la situación presentada por el huracán Otis en Acapulco, Gro. Este evento catastrófico impactó el 24 de octubre de 2023, y ha permitido destapar y hacer visible una situación como es la inequidad y la desigualdad que hay entre el Acapulco turístico y las colonias de la periferia. También la desarticulación que hay entre los gobiernos tanto federal, estatal y municipal. Las colonias manifiestan sentirse también abandonadas del Estado, del empresariado y de la misma Iglesia. El hecho de haberse dado la rapiña, el vandalismo, da muestra de una miseria moral que tienen las comunidades y de una violencia crónica que están viviendo constantemente. También podemos observar cómo los poderes criminales poco a poco se van reconfigurando y van reapareciendo de nuevo en la ciudad, pero no todo es desesperanzador; podemos observar mediante el visiteo y el acompañamiento que hemos realizado, un Acapulco resiliente, que se levanta, que busca poco a poco dar paso de rehabilitación para seguir adelante.

Para responder a esta situación, organizamos un plan de respuesta cíclica que estábamos acompañando frente a la situación desatada por el huracán Otis y que recientemente se multiplicó con el paso del huracán Jhon.



Foto: Hna. María Guadalupe Martínez González, M.G.Sp.S.



En este evento catastrófico de Otis se da una respuesta de los mínimos vitales. Se trabaja en Red: en la medida en que se realiza el visiteo y el compartir, se va dando la reconstrucción del tejido social, van recuperándose poco a poco emocionalmente y, a la vez, se va logrando la reconstrucción o la rehabilitación de las viviendas. Al sumarse otras organizaciones se va haciendo más grande y fuerte la Red para llegar a una estabilización y localización de capacidades preventivas.

La primera respuesta desde esos mínimos vitales de la metodología de la Olla Comunitaria, que es para alimentar la Esperanza, consiste en que las comunidades, colonias o barrios más cercanos se reúnen y preparan una sola olla, un solo alimento o comida que se distribuye para toda la comunidad. Para ello contamos con un centro de acopio en la Ciudad de México, en el que llegan todas estas ayudas desde la CIRM, CRS, Familia de la Cruz y otras personas que se fueron sumando, así como organizaciones que prestaron sus vehículos y hermanas de varias congregaciones religiosas y laicos que brindaron apoyo trasladándose a las comunidades afectadas. Ha sido una experiencia de sinodalidad y de Ayuda Humanitaria Inmediata.


Con un equipo ampliado, se dio respuesta y visitamos olla por olla (el punto de encuentro para comer juntos); comunidad por comunidad, teniendo la respuesta solidaria de las comunidades. Pudimos ver a los niños que llegaban con leña, otros con agua cooperando con lo que podían.

Tras la etapa de alimentación, se atiende el tema de la recuperación emocional por medio de los visiteos a las familias. Se organizaron encuentros con los comités de las ollas para recoger la experiencia, debido a que ellos manifestaban la necesidad de salir a trabajar. Expresaron el deseo de continuar con la olla cada 15 días para encontrarse, ya sea para orar o realizar algún trabajo comunitario. En Apalani continuaron con la olla porque era la manera de alimentar a los niños y combatir la desnutrición.

Para la focalización se buscaron comunidades de la periferia, donde no está concentrada la respuesta institucional. Éstas tienen un involucramiento y acercamiento cercano a la parroquia, la cual garantiza que esas condiciones de acompañamiento sean permanentes y seguras; al igual que tienen el interés de comprometer a las personas, familias y a la comunidad mediante la autogestión.

La estrategia de las Ollas Comunitarias es una oportunidad para intencionar la respuesta de rehabilitación de vivienda junto con la reconstrucción del tejido social, que no consiste solo en entregar la ayuda y desaparecer, sino en ir tejiendo juntos el tejido social que se ha perdido; pasar de ese desconocimiento por el otro y la no solidaridad al encuentro y trabajo solidario y comunitario.

APRENDIZAJES

- Capacidad instalada.
- Vínculos y reconocerse como vecinos.
- Ollas comunitarias metodología para convocar a la comunidad, despertando el compromiso de trabajar por la reconstrucción del tejido social.
- Acompañamiento en las diferentes situaciones y momentos.
- Cuidarse entre ellos.
- Despertar el sentido comunitario.
- Aporte de los saberes que cada uno tiene.
- Interés por aprender a convivir entre ellos.
- Saber estar de manera diferente llevando el proceso de acompañamiento en las comunidades que atendemos. 

Hna. María Guadalupe Martínez González, M.G.Sp.S.
México

Foto: Hna. María Guadalupe Martínez González, M.G.Sp.S.



ENTRE MONTAÑAS Y ESTEPAS: LA VIDA RELIGIOSA EN LA PATAGONIA

“Sostener la esperanza en la tierra del viento y el silencio”

La Patagonia Argentina, con sus vastas estepas y montañas majestuosas, donde la tierra se extiende hasta donde alcanza la vista y el viento sopla con fuerza indomable, es un mosaico cultural compuesto por tradiciones ancestrales, costumbres y expresiones que reflejan la diversidad y riqueza de esta región y su gente maravillosa. Donde la historia y la naturaleza se entrelazan para crear un paisaje cultural y geográfico armónico y enriquecedor.

Vivir en la Patagonia es sumergirnos en un universo, marcado por siglos de exploración, colonización, conflictos territoriales, transformaciones socioeconómicas y preservación ambiental, así como de encuentros y desencuentros, conquistas y resistencias. Hoy en día, sigue siendo un territorio de contrastes y diversidad donde la Vida Religiosa inserta es un testimonio de la capacidad humana para sostener la esperanza en medio de esta realidad tan desafiante para nuestra vida y misión, con distancias geográficas considerablemente largas y condiciones climáticas extremas, La soledad, la lejanía, el aislamiento, la escasez de recursos básicos en muchos de los pueblos, ciudades y parajes, la falta de infraestructura en algunas zonas lo vivimos a diario pero al mismo tiempo nos invita a sacar lo mejor de cada una/o, de nuestro dones, nuestra espiritualidad, de nuestros Carismas y juntas/os ayudarnos a entretejer la fraternidad, la solidaridad, el respeto, la justicia y el bien común en donde habitamos.

Hace unos años que se va dando una disminución importante como presencia misionera en diferentes lugares de la Patagonia. Muchas comunidades de varias congregaciones se retiran, sintiéndonos invitadas/os a repensarnos como Vida Religiosa desde nuestros Carismas y Espiritualidad en esta realidad que nos atraviesa, y a transitar hacia un nuevo modo de Vida con otras/os siendo Mujeres y Hombres en Camino con Hondura Humana al estilo de Jesús.

La experiencia de ser pocas/os nos ayuda a conocernos más, a crecer en una cierta familiaridad, siendo una Iglesia comunidad fraterna, una Iglesia más de a pie; también a ir progresivamente involucrándonos y participando en el Camino Sinodal como espacio de creatividad, de compromiso y de transformación desde el corazón que nos anima. Vamos valorando con mayor sentido los espacios posibles de encuentros presenciales y virtuales a nivel local, regional, nacional, y de la CLAR, que nos permiten en la distancia encontrarnos, compartir experiencias de vida, diferentes temáticas y así ir enriqueciéndonos mutuamente.

En medio de este escenario, la experiencia profunda en Dios, su confianza, el compromiso con la Vida, acompañar, estar, escuchar, discernir, buscar juntas/os en condición de hermanas/os y celebrar, son pilares fundamentales que nos sostienen en la fe y fortalecen el espíritu de entrega y fidelidad.

Hoy, transitamos un tiempo de profundas búsquedas en el Espíritu. Él es el que CREA y RECREA la Vida y la Misión; el que nos interpela a despertar a lo Nuevo, a la Audacia en nuestra Pequeñez y Fragilidad, a la Certeza de que el Reino es el Horizonte de Sentido que nos Anima en la Esperanza; a seguir Soñando y construyendo un mundo más Humano, cuidando nuestra Casa Común y haciendo realidad el “Que Todos Sean Uno” (Jn 17,20). ²⁴

María Lidia, Pereyra –Religiosa de San José- Maquinchao, Rio Negro
Argentina

PRÓXIMAS ACTIVIDADES

COLOMBIA



FEB
del 18 a 20

Seminario: Animar como Jesús un liderazgo sinodal de la Vida Religiosa
Modalidad: Presencial, Bogotá - Colombia



MAR
del 20 a 28

Curso Intensivo de Formación Integral de Nuevas Generaciones
Modalidad: Presencial, Rionegro (Medellín) - Colombia



ABR
del 4 a 6

Seminario: Familias Carismáticas: Una mirada al futuro, como Iglesia Sinodal
Modalidad: Presencial, Lima - Perú

al Ritmo ^{del} Espiritu



Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR
Calle 64 N° 10 - 45 piso 5, Bogotá - Colombia
clar@clar.org | www.clar.org